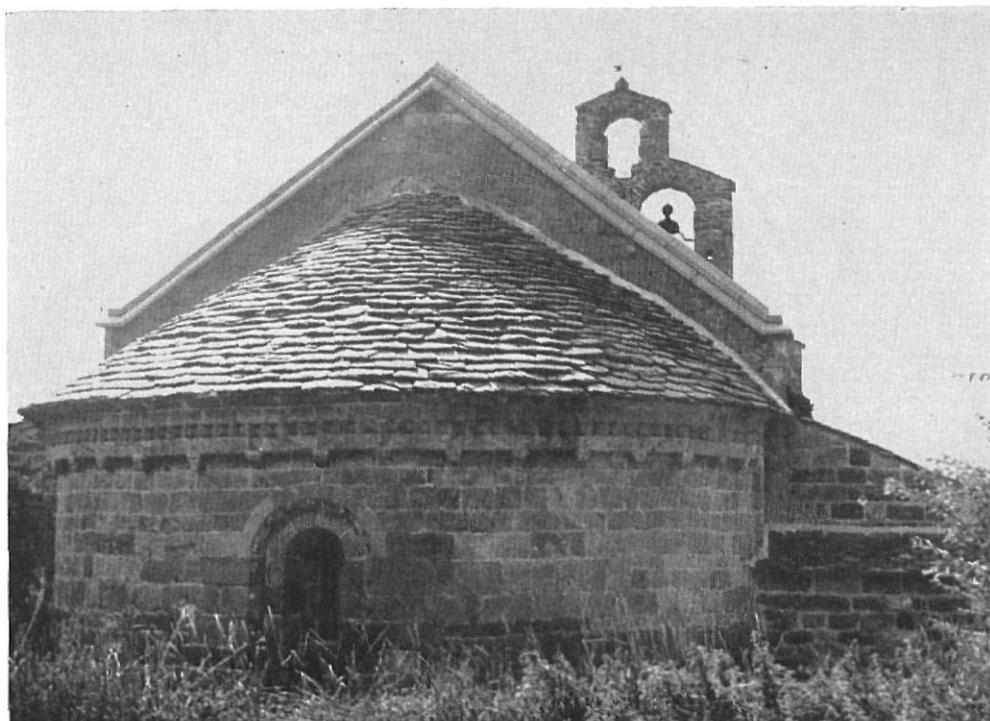


CRONICA
DE
PUIGCERDA



El Feudal y su Poema

Tradición de «el Senyor de Llò», Conde
de Cerdaña y noble del Pirineo.

por JUAN PRAT COLOMER

Dicen que las canciones del pueblo las propaga el trovador. Hoy, buscando tradiciones en el Pirineo, puedo entonar una canción. Canción romántica que en Puigmal, un día, pude oír de un pastor: «quan fent-se esperit la rosada, salmejava un himne al sol, desafiant la serra aspri-va, pasturant les ovelles del casal, bo i seguit del gos d'atura, sota el crit del majoral. Vuitanta anys, i encara canta. Cantant com una griva, més valent no el trobaran»:

**Ai del poble que no canta
la història dels seus passats!
és raça que ja no avança
i és destinada al fracàs.**

Llò, es un alegre y pintoresco pueblo situado a una altitud de 1.424 metros, en el corazón del Pirineo. Pertenece a la Cerdaña francesa y se

halla a una distancia de 4 kilómetros de Saillagouse, capital del Cantón del mismo nombre, y a 8 del Collado de la Perxe, siguiendo el camino vecinal de Eyne. Tierras cerdanas siempre, bajo el dominio franco por los caprichos del destino.

Este valle, como el de Eyne, es de una riqueza botánica inigualada. El caserío de Llò, cabalga en pendiente, formando un anfiteatro, presidiéndolo, desde lo alto, las ruinas de un antiguo castillo en donde se centra toda una leyenda. Constituye un poema, precisamente por ser el paso obligado a los picos y alturas del gran macizo de Puigmal.

«Marlets caiguts d'un castell feudal de la reconquesta, on canten ses pedres enregollades història nostrada. Present ja no és digne d'aquell passat, perquè mai més tornarà a reviure la glòria obligada del castell, mai més alçat i on deien



les aures tonades galanes i cantava tot, la serenor curulla de flaires i aromes boscanes que foren l'esperit d'un poema».

Castillo que dominaba, en tiempos que la cruz y la espada empujaban al sarraceno, el valle, teniendo por feudo Llò y el caserío cercano de *Vedrinyans*, y por cuya loma terciaria remonta el camino muletero que desde Cerdaña se traslada al Santuario de Nuria y del que dista el castillo de Llò unas 8 horas por camino de herradura. Los otros contados pasos que también conducen hasta el valle de Ribas dentro la comarca del Ripollés, son el del Collado de Puig de Dorria y el Pas dels Lladres.

A los celtas se les atribuye el nombre de Llò donde vivieron plácidamente en el valle, enamorados, tal vez, de todo el grandioso bosque de grandes abetos de que está rodeado y por el que desciende, atravesándolo para hacerlo más risueño, el alto Segre, que le asegura, además una vitalidad y lozanía insospechada.

Después, cuando el románico iniciaba su romería por medio de figurillas plantadas en su paisaje social, cual un «belén» histórico, inclinadas sobre su faena en el escritorio monacal, los unos; andando en equipo, junto a los albañiles constructores de templos, por los caminos de la Historia, los otros; estos hicieron nuestros frontales; aquellos pintaron los frescos de Tahull y del Burgal, y los que inventaron y trazaron, en el escritorio de Ripoll, las miniaturas famosas de la Biblia de «Sant Pere de Roda», en Cataluña, y de Farfa, en Italia. Artistas de un arte que va y viene, como una caligrafía pétreo que rubrica el

sentido de unidad. Liturgia con aire solemne, lengua única, un sentido universal. «Urbi et orbi». Es el momento de hermanarse Llò con Ripoll, precisamente por la fachada de su iglesia que es uno de los mejores ejemplares de portal románico de doble cintro y adornadas sus columnas con capiteles esculturados y también en la sumisión de sus condes ceretanos a la casa de la Madre, Patrona del principado.

Precisamente el profesor Gaillard, no ha mucho fallecido, estudiaba la escultura románica de las dos vertientes del Pirineo, sin distinción de fronteras, y llamaba la atención sobre la aportación hispánica a la formación de distintos talleres escultóricos al norte y al sur del Pirineo.

Mas sigamos nuestra revalorización medieval.

Por una breve anotación, salida de un viejo dietario medieval, han pasado a la posteridad antiguas gestas de nobles condes.

De la parte llana de entre montañas venía un caballero que rodeado de alto personal de palacio no dejaba que sus pies tocasen polvo del camino. Cabalgaba blanco corcel como espuma y llevaba silla y brida de oro puro, que con el sol, deslumbraban de tanto resplandor.

Así el Conde de Cerdaña, Señor del Castillo de Llò, con rico vestido que no empaña su piedad y menos amortiguaba su enfermedad; acompañado de nobles con gallardetes de esperanza al viento, seguía romero de piadosa voluntad por las cimas altas del Pirineo, donde el día es claro y la luz viva.

Y la fe de guerreros de gloriosos tiempos hizo nacer el poema, que sigue siendo tradición, arriba las montañas, a medio camino del cielo,

donde el aire de las cimas es caramillo y el aliento zampona, para quienes el corazón les salta como un arroyuelo.

Sobre un cavall de Cerdanya
cabalga el Senyor de Llò!
el cavall trota que trota,
i al seu costat trenta-dos;
diuen que van a la Casa
que la Verge té a Ripoll...

Fa molta estona que troten,
i el comte té el rostre groc;
arriant als prats de Núria
ja cau en terra febrós.

Ai del Comte de Cerdanya,
Senyor del castell de Llò!
la malaltia prou volta
mal que us voltin trenta-dos...

Diu que anava la febrada
a cavall amb Vós i tot!
— O, si ara aquí tinguéssiu
deia el Comte pietós —
un bocí del pa d'almoina
dels bons monjos de Ripoll!

Qui sab si la Mare Verge
guariria a un pecador!..

Els seus valents prou en cerquen
però no en troben enlloc.

S'els acosta una donzella,
bella com un raig de sol;
i és ella la que pregunta:
«On és el Senyor de Llò?...
Portava pa de la Casa
que la Verge té a Ripoll»
Tant bon punt d'aquell pa menja,
el Comte ja es troba bó

Com és que pels prats anàveu?
— li diu el Senyor de Llò.
Es que jo en faig de pastora.
— diu la donzella de sol.
Donç, qui sou Vós la Donzella?...
— li diu el Senyor de Llò.

«Jo en sóc la Santa Maria
que aneu a veure a Ripoll».

*La ilustración gráfica que acompaña esta crónica,
ha sido posible gracias a la colaboración desinte-
resada del Rdo. P. José Bosom, Escolapio de
Puigcerdá.*